

Señor Junqueras, usted miente (y lo sabe)



José Manuel
Vera Santos

Pues sí. El señor Junqueras, acusado en un procedimiento penal, miente. Está en su derecho. Una de las garantías procesales en cualquier Estado democrático consiste en no declarar contra sí mismo. Jurídicamente es así. Pero, moralmente, el que miente es... un mentiroso.

tos ¿Acaso no es violento aquél que defiende teóricamente el exterminio de una raza, de una religión o la conculcación de los derechos de unos iguales a los que desprecia? Don Oriol, en terminología jurídica eso se denomina inducción al delito. Y también está penado. Y usted, que es inteligente, sabe que la pluma, el intelecto, es la mejor arma para librar las batallas, algunas de las cuales, dicho sea de paso, han ganado usted y sus adláteres por incomparecencia del contrario, por dejación del propio Estado al que atacan.

Y digo, además, que es consciente de que falta a la verdad. Doble miseria, en su caso. Y es que, a la irracionalidad general que irradia del ¿pensamiento? independentista –más credo que razón, más adhesión que discusión–.

Don Oriol Junqueras une una capacidad intelectual (es doctor en Historia y ha escrito bastantes obras, amén de ser profesor universitario) que debería permitirle alejarse de la estulticia oligofrénica supremacista, salvo, claro está, que utilice sus conocimientos para envenenar a las ma-

Y, señor Junqueras, como usted es inteligente, y como ya hizo Maquiavelo en su tiempo, utiliza la religión como instrumento del poder y como justificación de sus actos. Así, se autocalifica como “buena persona” y dice que actúa “movido por el humanismo cristiano” ¿Ahí es nada! Pues bien señor Junqueras, ya que alude usted a la religión, le voy a recordar –yo también soy católico–, que el octavo mandamiento proclama: “No darás falsos testimonios ni mentirás”. Señor Junqueras... ¿no puede mentir tanto, y mucho menos a sa-

sas menos doctas en su propio beneficio.

Señor Junqueras, usted no es un preso político. Ya lo advirtió magistralmente la Fiscalía: usted es un político preso, en prisión preventiva debido a la gravedad de los hechos de los que se le acusa y a la posibilidad de que escape a la acción de la justicia como ha ocurrido con algunos, con varios, con bastantes, de sus colegas de tropelías. Por eso, señor Junqueras, es usted un mentiroso. Ellos, además, son unos incoherentes y unos cobardes, calificativos que

biendas no solo de que lo hace sino, y sobre todo, sabiendo la repercusión de sus mentiras en la vida de sus hermanos!

Le insto a que, ya que usted miente, acuda al cuarto de los Sacramentos de la Iglesia Católica, como todos los que profesamos dicha fe y somos pecadores. Sí, me refiero al Sacramento de la reconciliación, a la confesión, al Sacramento de la penitencia. Reconcílese primero con la verdad; así lo podrá hacer consigo mismo. Confiese que el pensamiento mágico es lo propio de la literatura

en ningún caso –y eso ha de reconocerse– pueden ser aplicados a su persona

Señor Junqueras, alude usted al diálogo. Y también miente. Usted llama diálogo a lo que cualquiera entendería como monólogo y asentimiento sin discusión a su profético discurso: los catalanes –no sé si todos o solo sus colegas independentistas– somos un pueblo oprimido, somos una raza superior, España nos roba, tenemos derecho a la autodeterminación... ¿Ésas son las premisas para el diálogo? Esas cuestio-

hermana de Hispanoamérica y no de una actividad política a la que lleva hacia el populismo fanático.

En fin, señor Junqueras, haga penitencia... Pero recuerde que no existe penitencia que no conlleve propósito de enmienda, el intento serio de no volver a caer en el mismo pecado. Y no mienta más.

Pero estimado Don Oriol, mientras usted y yo nos ocupamos “de nuestros asuntos teológicos”, como, aparte de faltar a la verdad, usted es un presunto delincuente, la justicia debe actuar. El Estado debe defen-

nes, señor Junqueras no son ni buenas ni malas, ni defendibles ni atacables. Son simple y llanamente mentira. Le insto a que me indique preceptos normativos, hechos históricos, datos ciertos que no provengan de la ensoñación supremacista en los que pueda basar la diarrea argumentativa de general uso por cualquier tipo de nacionalismo, desde el de Hitler hasta ustedes, pasando por Sabino Arana.

Usted miente y es un mentiroso cuando insiste en el carácter pacífico tanto de su persona como de sus ac-

derse a sí mismo y a sus ciudadanos frente a sus tropelías. Y en eso andamos.

Señor Junqueras, usted miente. Y usted es consciente de ello. Usted lo sabe. Lo único que siento es que, como lo han hecho de manera tan reiterada, algunos compatriotas –incluso a muy altos cargos gubernamentales– han terminado creyéndole. Ése es el verdadero drama.

Catedrático de Derecho
Constitucional en la Universidad Rey
Juan Carlos y editor de
'www.constitucionparatodos.com'